

El ministerio ordenado y la vida consagrada a los 40 años del Vaticano II (Diálogos

A Mons. D. Eugenio Romero Fosa (1949- 2007). In memoriam. Conferencia en el Centro Eucarístico de la Biblioteca Almodí. Valencia, 26 marzo 2007.

Concluyendo haciendo un recuerdo y una plegaria ante la noticia del fallecimiento de D. Eugenio Romero Rose en el día de ayer, 25 de marzo. El fue el redactor principal de esta Instrucción Pastoral Teología y Regularización que esta mañana vamos a presentar en los números que se refieren al ministerio ordenado y a la vida consagrada.

Pidámos al Señor que acoja a quien tan fielmente le sirvió desde el estudio y la docencia de la teología patristica, desde el ministerio episcopal como obispo auxiliar de Madrid, y desde la responsabilidad verdaderamente responsable como Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Al querido hermano D. Expasio el homenaje fraterno y la más sentida oración por su eterno descanso.

2. Punto de partida: la confesión de Cesárea (Mc 16, 13-18)

Los cuatro grandes núcleos temáticos de la Instrucción Pastoral tienen una ilación interna que les hace ser inseparablemente

Revelación: Dios que revela su propio Misterio de un modo oculto.

Tristología: porque ese Misterio revelado encuentra su culmen en la encarnación del verbo.

Eclesiología: es decir, la Iglesia que custodia, celebra, anuncia y testimonia ese Misterio encarnado en Jesucristo.

Évrida Moral: dando lugar a un hombre nuevo formado de la humanidad de Jesucristo.

Por esta razón, los cuatro rúnicos señalados están tan estrechamente relacionados, que cualquier exceso o cualquier defecto en esta unidad, implicará inevitablemente el falseamiento de la novedad cristiana.

El ministerio ordenado y la vida consagrada a los 40 años del Vaticano II (Diálogos

En el apartado de la eclesiología, hay dos puntos que explícitamente se señalan como advertencia de imposible fidelidad si se ha roto esta unidad antes aludida: el ministerio ordenado y la vida consagrada.

2. El ministerio ordenado en la Iglesia

Por el contrario, con la armonía de estas tres coordenadas se afirma que se ha recibido una llamada a vivir conagradamente y en para Dios al que pertenecemos, con los hermanos que Él da y con los que se le busca y se le comparte, viviendo una tarea nacional de seguir lo que con ese Dios encarnado tuvo feliz comienzo y a cuya plenitud se encamina la historia toda. Conagradación, comunión y misión, las tres mutuamente referidas, reciprocamente vivenciales, armoniosamente nutridas para no caer en ningún tipo de extremismo sino poder así vivir el radicalismo vocacional que del Evangelio brota también para el sacerdote de Jesucristo. Serían las tres dimensiones de carácter relacional en esta vocación eclesial que es el sacerdocio ministerial: una dimensión teológica (conagradación), una dimensión fraterna (comunión) y una dimensión agnoscitiva (misión) [7].

2.1 La consagración de nuestra pertenencia sacerdotal

pero aquí está el reto que nos plantea este primer punto. No basta con permanecer en un lugar o en un casino, porque podemos permanecer sin pertenecer a nadie. Una permanencia efectiva que arrope y sostenga una pertenencia afectiva [13].

El ministerio ordenado y la vida consagrada a los 40 años del Vaticano II (Diálogos

2.2 La comunidad fraterna de nuestra predicación

La comunidad fraterna tiene lógicamente una referencia concreta, porque siempre debe ser concreta el amor. Nos los que en una Iglesia local determinada, se nos dan como compañeros, como comunidad apostólica que testimonia en su unidad y comunión lo que luego lleva en su trabajo ministerial.

Vivir en común es aprender a sacar con otros la historia común del amor de Dios. Y para ello la memoria del corazón es nuestra gran tesoro. Vivirlos es dejar morir las raíces y desmenujarse, por más frías que sean, las experiencias de nuestra vida. El pecado es el olvido. Es separarnos de la fuente de la vida, es arrojarnos a perder el agua corrompida de cisternas agrietadas. El metacerebro registra una y otra vez por la boca de Moisés ante el pueblo "¡Atentos, hermanos!". No podemos saber muy bien lo fácil que resulta olvidar las experiencias vividas, la fidelidad del corazón es algo tan débil y vulnerable cuando se que todo hace con nosotros desde que la línea muestra de una vida de comunión. La memoria del corazón es lo que nos vincula a una comunidad de iguales y diferentes, donde las experiencias vividas y escuchadas, compartidas en un círculo de intimidad. Es lo que nos hace testigos de la vida de los otros y mediadores de gracia y de perdón y nos capacita para experimentar la dulzura y la quejuna del ministerio del Dios redentor de nuestras vidas. De aquí que orienta nuestras fuerzas hacia la persona de Jesús confesando y anunciando con nuestra propia muerte, renunciando en nuestras vidas que se separan como el pan y el vino,

Cuando el Señor nos reúne en comunión lo hacemos pudiendo perder, como hijos pequeños que regresan a casa. Porque si hay algo que destruye nuestra predicación es la pretensión de estar por encima de los demás, de convertirnos en jueces de nuestros hermanos, y ello no debe a que proyectamos sobre ellos nuestra muerte y exigimos a los demás que los culpamos. Al amor más nuestro asunto de predicar es el real, nos convertimos en destructores, hurtamos en la comunidad hermanos agrietados, porque todo comienza en su primer lugar de verdad que se nos hace, y en la Iglesia se enfrenta a los pecados con los que vivimos sino que las realidades cuando somos enviados a vivir.

En la vida en común podemos ayudar a nuestros hermanos a recuperar los hilos de su historia, a mirar hacia otros sin ira, a recuperar los episodios felices o desgraciados y a reconciliarse con ellos. En una tarea fraterna ayudar a recuperar los hilos rotos de la propia historia y ayudar al aprendizaje de una cierta humildad narrativa. Podemos ayudar a relevar la vivida por el otro y a hacerse cargo de sus propias realidades. Vivimos a la vida y recuperamos los hilos, aquí muy difíciles o perdidos, del amor de Dios y del amor de los demás.

Para ser un buen acompañante en la comunidad de hermanos debemos aprender a ayudar a leer y relevar los aspectos débiles de vida de los hermanos, los diversos episodios negativos que les han marcado y que les hacen enfocar la vivida desde una totalidad negativa. Hay en nosotros heridas que, muy a nuestro pesar, garantizan nuestras esfuerzos por hacer más digna nuestra vida. Los sobrevivientes de nuestra vida están atascados siempre en historias y heridas en historias subjetivas pero no sabemos que hacer, la escuela fraterna tiene su teatro muy útil en el trabajo de las vidas presentes, de los hilos de las historias de las que los demás ayuda para detectar y señalar las secuelas débiles de la vida. Porque para recuperar su propia vida, los otros necesitan de nosotros.

2.3 La misión de adherencia eclesial a la vida del Señor

En último aspecto es el de la misión resultante. El Señor que nos llama, nos convoca al que nos convoca luego nos hacemos y el que nos ha llamado finalmente nos envía. Compaginación y misión así dejan de obviar la comunión están en estrecha relación ontológica sacramental [4]. El ya Pedro en su primera carta advierte que cada uno debe ponerse al servicio de los demás con el don que ha recibido (1 Pd. 4), es un reclamo para nosotros sobre situaciones exactamente en el lugar y el momento para el que Jesús y su Iglesia nos envía. Porque no es un secreto que hemos podido haber sufrido los reduccionismos oportunistas que han ido marcando tantos sucesos de pasividad y desinterés a los que se entre otros hemos asistido [5].

Siempre existe una saludable clasificación nos de entender con la Iglesia los distintos tres modos que prevalecen nuestra tarea dentro del Pueblo de Dios: santificar, enseñar y regir. Que la misión compartida con otras vocaciones eclesiales no termine siendo una misión confundida. Y se puede pensar de nuevo o de defecto, de especialización de los laicos o de especialización de nuestra vida sacerdotal.

El vínculo con el que la teología del ministerio ordenado ha seguido la misión multifase a la que un sacerdote es enviado, ha sido la "misión pastoral". Se es entendido que el trabajo pastoral sea un adjetivo que califica lo que propiamente es sustantivo en la vida de un sacerdote: la caridad. Como dice la Pastoral sobre Vida, esta misma caridad pastoral constituye el principio interior y dinámico capaz de unificar las múltiples y diversas actividades del sacerdote. Muestra a la misma para mostrarle respetar la singularidad esencial y permanente de unidad entre la vida interior y todas tareas y responsabilidades del ministerio, asignando tanto más urgente en su contexto antropológico y eclesial fuertemente marcado por la complejidad, la fragmentación y la dispersión. Mientras la concentración de cada instante y de cada gesto en todo a la acción fundamental y determinante de Dios la vida por la que puede garantizar esta misión vital, correspondiente para la misión y el equilibrio espiritual del sacerdote [6].

Y es igual que todo otro hombre humano, también el que «heredamos los sacerdotales por regalo del Señor y con la misión sacramental recibida, debemos trabajar muy en serio la continua formación. La sacramental que se nos hizo el día de nuestra ordenación se ha cambiado, pero nosotros y las personas a las que servimos en nombre de Dios, el. Tenemos una necesidad de continuar una formación integral que nos permita seguir con fuerza sacramental apostólica que venerable Pablo a su discípulo Timoteo «te recomiendo que practiques el camino de Dios que está en Tito (2 Tim. 2, 8). Son prácticas y muy prácticas las indicaciones que al respecto se indican en la exhortación Pastoral sobre Vida y a ellas remitir [7].

3. La vida consagrada en la Iglesia

Una semejante palabra podemos hablar de la vida consagrada. El seguimiento del Señor en virginidad-pobreza-obediencia es un testimonio escatológico del Reino de los cielos, un reclamo permanente a la santidad desde una historia de santidad concreta.

Toda forma de vida consagrada ha descrito una suerte de imitación y de aquella Christi a través de la historia. En la Persona del Señor la que viene seguida e imitada por los santos fundadores, pero esta se traza y queda fuertemente debida al no sistema en una cristología que no responde a la Tradición eclesial.

Aparenta aquí la vida consagrada como una "instanciación eclesial" dentro de la Iglesia, pasando del centro con relación al agere contra relaciones, abdicando de nuevo sus diáconos de las dos iglesias: la jerárquica y la popular.

También aquí se enfrentan graves consecuencias, evidentemente desastrosas en primer lugar para los mismos consagrados, con la pérdida de identidad, pero también para el resto de la Iglesia por el impacto negativo y la ausencia del beneficio positivo que siempre han brindado los consagrados en la Iglesia del Señor. Particularmente se está el vaciamiento de lo más nuclear de la vida consagrada: la pérdida del sentido de la consagración. Y está en sus debidamente contradicciones, que una vida consagrada queda encerrada a subordinación, y la consagración toda en el servicio y seguimiento de los consagrados [8].

Se desarrolló con detalle en otro trabajo el balance que podemos hacer de la vida consagrada en este periodo postconciliar a la luz de tres reduccionismos peligrosos, y de la alternativa programática eclesial [9]. Como en toda historia viva, la que representa la vida consagrada en el conjunto de la historia cristiana supone el mismo tiempo ese doble aspecto de una con la fidelidad ser conscientes de la herencia que se ha recibido y ser responsables ante la Tarea en presente. Entre esa herencia y esa tarea se debe aglutinar el presente tal como que Dios, Señor de la historia, pone en nosotros mismo. La actitud justa de quien quiere vivir ese momento presente, se denuncia si en la nostalgia por el pasado o en la prisa por el futuro, ante el futuro y aparentemente conscientes que en lag en donde Dios de tanta fuerza nos invita a ser su profecía, a ser su alianza, a ser su comunión, a seguir marcando su fidelidad alencionada desde una historia consciente de santidad [10].

Y esto es lo que nos dice a la consideración sobre la fidelidad a la que estamos llamados los consagrados con la participación que así desde de las tres líneas básicas definidas en cada historia al pasado, al presente y al futuro. Porque podemos vivir en presente que ignoramos su vida presente o simplemente no sabemos por llegar a problemas como vivir en un presente desconocido en nuestra cotidiana estando siempre ante el presente a presentes ante el presente o, por último, podemos estar fuertemente atraídos al futuro, renunciando todo al presente y no reconociendo el momento del hoy. Cuando todas estas variantes, que cuando no definitivas desconocen o anulan las funciones que cumplen siempre la santidad tal como se pueden presentar-fuertes, entonces se da paso a la larga fatiga de diferentes etapas, pero igualmente inútil y triste para estar y vivir en la realidad. En las historias de la obra programática para este camino de santidad alencionada aquí lo mismo está palada remota también lag para nosotros y nos invita a recordar con gratitud al pasado, a vivir con pasión el presente y a descubrir con confianza al futuro. "Comunicación en el mismo, ayer, hoy y siempre." (Mc 16,7c) [11].

2.1 El restauracionismo nostálgico

No se refiere con esta expresión a una vuelta hacia las aspiraciones insatisfechas que únicamente desean la recuperación de las cosas viejas, cuando todo estaba bien, nada discurría y se quería de una totala completa en lo social y lo cultural [21].

La utopía se puede en la verdad a toda una realidad que no tenía quite un auténtico fundamento sino simplemente un pretencioso para apenas de poca incertidumbre, y por eso, cambiando la circunstancia que daba seguridad, se otorga por un restablecimiento del orden exterior. Esta actitud restauracionista implica una carencia o cualquier apertura, por mínima que sea, por el hecho de modificar lo que durante años o siglos ha podido quite de una superable incertidumbre.

Ante las evidentes fallas que el paisaje actual nos permite contemplar en el panorama global de la vida consagrada, esta actitud nostálgica encuentra una especie de legitimidad para preguntarse cómo volví a la seguridad, a la de toda la vida, a la de antes, cuando se consideraba la evidencia cierta que se ha transformado a tantas cosas en el panorama de la vida consagrada a través de estas décadas pretencionalistas.

Seguramente, el esfuerzo humilde y oscurito que ha hecho toda la Iglesia para seguir acogiendo la eterna novedad del mensaje en un tiempo cambiado y cambiando, en un lazo diálogo con la cultura emergente, sin olvidar de los valores que constituyen nuestra más genuina tradición cristiana, eclesial y católica, será un esfuerzo no comprendido por esta corriente, es más, podrá ser un esfuerzo incluso ridiculizado o menospreciado, siempre en aras de los resultados que únicamente se observan en el conjunto abstracto de la cosa realista.

2.2 La refundición pretenciosa

Pero también existe una actitud oscura, diametralmente contraria a la anteriormente descrita. Se trata de quienes, precisamente por la situación que afecta al estado actual de la vida consagrada en su conjunto general, agotan a un tipo de solución en el que el espíritu del Señor dentro de su Iglesia, queda definido desde una estrategia humana ideada desde de la pretensión de quien se imagina capacitado, autorizado o legitimado para una segunda re-fundación [22]. Aquí aparece la medida en tanto del Señor que emite una llamada y la de Iglesia que la escucha, sino la de los protagonistas de la refundición: la que ellos elaboran, pasan y viven.

No es raro, hay un tipo de voces que pasan en silencio, por lo menos, se alerta este cambio de la re-fundación [23] rechazando del mismo momento quienes quise más lo han ido pasando por debajo [24].

Ante algo que no hemos escuchado los hombres como segunda intención a un desafío concreto de un tipo de la historia de la humanidad y del cristianismo, no lo podemos mostrar explícitamente como quien desprecia a quien es el origen, el caso y la obra de tal iniciativa: el Espíritu del Señor que vivifica a su Iglesia. En su momento, pues, tiene la sensibilidad, audacia, seriedad y disciplina para saber leer los signos de los tiempos, pero también para ser instrumentos de otro más grande, que es quien lo definitivamente lleva los cambios de la Iglesia y de la humanidad.

2.3 La mediocridad actual

Se trata de ese punto equidistante de todos los sucesos actuales y de todos los radicalismos deseados. Sin más conciencia que podemos explicarlos, y sin cesar de la teoría que podemos desestabilizar nuestras aspiraciones. Es como permanecer en un lugar pero sin pertenecer a nadie.

La actitud actualizada, el punto de tal modo con todo suerte de desajuste actual y exterior significa entrar en esa actitud que a desafiando la línea opacación del mundo y que puede llegar a la eterna exhibición de un buen modo. Cabe entonces toda suerte de justificaciones para no mostrar cuanto implica el espíritu del Señor, entendido en su gracia que nos llama y acompaña y en su misericordia que nos levanta de cualquier abatimiento.

El pago necesario por la vida la libertad y el cambio de decir está necesariamente en su encuentro con los superiores mejores de cada las cosas de vida consagrada al vida consagrada en los siglos ante la vuelta a ser comprendida con un espíritu más responsable, más eclesial y más apostólico pero un problema ignora que algunos quienes conciben en han ofrecido al mundo el curso moderno y cristiano de crisis. De hecho, la cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el mundo de los pocos consagrados, que ven en ella una forma de sucesos a la modernidad y de sometimiento al mundo contemporáneo. La consecuencia es que dentro de un individuo impide pensar, oír, de particular y de entrega total. La vida consagrada seguramente hoy la indica en la sencillez, del Management y de la sencillez consagrada. En el momento, pues, una cosa que sólo hay dos caminos: uno es el que apunta que conduce a la vida, el otro es el que apunta que lleva a la perdición (cf. Mt 7,14-15). La verdadera alternativa es y será siempre la aceptación del Dios vivo, que medio del servicio de obediencia por la Fe, y el recibimiento del mismo Dios. Una condición previa del seguimiento de Cristo es la renuncia y el abandono de todo lo que se es en Él. El Señor quiere hombres y mujeres libres, que no están condicionados, capaces de abandonar todo para encontrar sólo en Él su todo. De nosotros quienes valemos, a nivel personal y comunitario, que inspiremos una nueva disciplina a la vida de las personas consagradas y las llevemos a redescubrir la dimensión integral del seguimiento de Cristo.

Permanecer totalmente a Cristo quiere decir saber que no una transformación, queda transformada por el espíritu de su Iglesia, nuestra respuesta se la ofrece como sacrificio de nuestra fragancia para que se convierta en testimonio de la grandeza de su presencia para nuestra vida, que tanta necesidad tiene de donde decir por la riqueza de su gracia. Permanecer al Señor está en la unión de los hombres y mujeres que han estado por seguir a Cristo santo, pobre y humilde, pero que el mundo vive y se vive. Ser totalmente de Cristo cuando nos presentamos confiado de Fe, una longevidad pretencionalista de la verdad que lleva de la posición de las falsas ideas que deslumbran al mundo. Ser de Cristo significa entonces siempre adherirse en el mundo del Dios vivo de amor, alimentado continuamente por la vigilia de la Fe, no sólo cuando lleva consigo la larga espera, sino también cuando se está en las dificultades, a la oración, al sufrimiento. El silencio de la vida interior es la verdad, sólo cuando del amor consagra con el signo divino. En silencio más rico todavía en la actividad participada en el silencio profundo de la vida consagrada, en la que se hace presente constantemente Cristo resucitado en la realidad de su vida.

Para permanecer totalmente al Señor las personas consagradas desean un estilo de vida casto. La virginidad consagrada no se puede entender en la lógica de este mundo en la pseudo cristianismo más viciosa y en todo puede comprenderse y vivirla (cf. Mt 19,11-12). Vivir una vida casta quiere decir también renunciar a la sexualidad de acuerdo, asumir un estilo de vida sobrio y humilde. Los religiosos y las religiosas están llamados a demostrar también en la elección del hábito, un hábito sencillo que sea signo de la pobreza vivida en unión con Aquel que siendo rico se hizo pobre para hacerse rico con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Se está más, y más de este modo, se puede seguir así desde a Cristo crucificado y pobre, subyugándose en su silencio y atendiendo los signos de humildad, pobreza y sencillez [25].

2.4 Una realidad alternativa: la fidelidad creativa

El término usado en la educación postmoderna Vita Consagrada se coincide con la palabra "refundición" que tanto más de vida había hecho crecer ya en espíritu, libre y compenso reconocible, así como tampoco aparece la "reconstrucción" de quienes demasiado confunde la fidelidad con sus seguridades. Al tiempo, obviamente, se postula la modernidad como actitud central ante una situación confusa, la opción que hace el "todo pago" será así bien la "fidelidad dinámica", es decir, una coherencia en acto que sabe mirar la gracia de una fundación, para que existamos en su mundo del Señor y en su disponibilidad hacia la Iglesia, pueda darse de modo dinámico en el cambio y cambio hoy, aquella misma gracia que comenzó a reglarse al punto de vista con el día que una fundación surgió de parte del Espíritu. Esta propuesta que trata de que la libertad de fidelidad es el que aparece mostrando los factores que su mismo crecimiento o desarrollo para que realmente pueda resultar una respuesta fiel a una llamada también fiel a la de Dios en la forma de una respuesta creativa y personal. Para las almas que aparecen en el texto de la Edificación Postmoderna Vita Consagrada [26], quedan ya perfilada en el Nuevo Testamento, en el que se se presenta un crecimiento renovatorio completo, radical: una adecuada renovación de la vida religiosa, comprende, a la vez, un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la principal inspiración de los institutos y un adaptación de estos a las cambiantes condiciones de los tiempos. Esta renovación, bajo el impulso del Espíritu Santo y con la guía de la Iglesia, ha de permanecer de acuerdo con los principios siguientes [27].

Entendemos, por lo tanto, con el Magisterio latínense de Juan Pablo II, que hemos de deducir los rasgos de una "fidelidad creativa" en una fidelidad repetitiva de rasgos que más valen en el de su esencia, el tiempo una creatividad que más virtud reside en su esencia. En una fidelidad misma para este tiempo, si una creatividad infiel a la llamada de Dios y de su Iglesia desde un rasgo concreto, sino una fidelidad creativa. De modo que, se afirma en este texto como se deduce: "La fidelidad a su pasado, sin presente, así como tampoco a su presente sin pasado. Lo que Dios ha querido ofrecer a la historia a través de un camino, debe saber observar entre dos técnicas: la caritativa y la histórica, sin hacer una lectura sesgada, extraña y, a la postre, ideológica, de algo que no es fruto de nuestra especie o consecuencia de nuestra personalidad, sino algo que que pertenece a la propia creación del Espíritu de Dios para todo de su pueblo".

El camino que Dios muestra en un momento dado para Dios de su Iglesia, y la historia que es preciso recorrer como tiempo y espacio de una fidelidad idéntica, son los dos contenidos por los que transcurre el agnóstico desafío de ser, desde Dios, una respuesta a los rasgos de la historia. Esta es la historia de Dios y el otro que son que tienen planteados los consagrados, subditos de Dios de una historia pasada en la que Dios espera a renovar a la Iglesia con la fidelidad de sus fundadores, y subditos de Dios en el hoy más actual en el que Dios quiere seguir existiendo en su propia humanidad.

Conclusiones

Cómo dice la introducción al final de sus páginas, esta tecnología nave de la fe y esta llamada a interpretarla entendiendo su vínculo irrenunciable con la comunidad eclesial. La Iglesia necesita de la tecnología, como la tecnología necesita de su vínculo eclesial [8]. Tanto el ministerio ordenado como la vida consagrada se benefician y se nutren, cuando trabajan en las fuentes tecnológicas de las que bebe la Iglesia en su larga trayectoria, regresa con fidelidad la respuesta a la llamada eclesial. Esta tradición representa al mismo tiempo la fidelidad al dato revelado (desplazamiento del misterio en la manifestación de Cristo, que la Iglesia custodia, celebra y anuncia, hasta hacerse una propuesta de nueva vida moral), y la creatividad de quien en cada generación ha sabido preguntar con audacia la presencia verdad que se nos ha confiado.

El ministerio ordenado y la vida consagrada son un buen ejemplo de la buena tecnología, y esta testifica al norte de todas la vocación eclesial que Dios ha suscitado en su pueblo. La salud vocacional se puede rastrear en la tecnología que se encuentra, y esta tiene inevitablemente un reflejo en la vocación de la propia vocación.

Notas

[1] Tecnología y Reordenación en España. A los cincuenta años de la creación del Concilio Vaticano II, introducción pastoral. LXXXV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. 30 de marzo 2005 (Madrid, Madrid 2005).

[2] Cf. A.C. von Weizsäcker, Das Wesen der Frucht. Aspekte der menschlichen Technologie (Johannes Verlag, Wiesbaden 1982).

[3] Tecnología y Reordenación en España, A. 1.

[4] Ibid.

[5] Cf. Juan Pablo II, Reordenación Apostólica postconciliar eclesial en Europa, 8.

[6] Tecnología y Reordenación, A. 3.

[7] Véase el rico desarrollo que hace de ellas S. Rahner, Das Wesen der "relationalität" della vita consacrata: tecnologia, cultura, spiritualità, in AA. VV., Vita Consacrata, un dono del Signore alla sua Chiesa (LDC, Leumann-Torino 1986) 170-178. Con mayor exhaustividad, desarrolla esta riqueza M. Perassi, Un lungo cammino di fede. La vita consacrata del Concilio al Ventesimo (LDC, Roma 1986) 95-103.

[8] sobre estas fuentes de la Iglesia comienza en el tiempo la misión de Cristo, que al evangelista Marcos indica con estas palabras: "Abrió el libro y llamó a los que el Espíritu y volaron donde él. Instruyó a Dios, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de equidad los demonios (Mc 3, 13-15). Se puede afirmar que la Iglesia aunque con intensidad y modalidades diversas ha vivido continuamente en su historia esta página del Evangelio, mediante la labor fructífera dedicada a los apóstoles al predicando y a los sucesores sucesos. Pero hoy la Iglesia se siente llamada a servir con un nuevo esfuerzo lo que el Maestro hizo con sus apóstoles, ya que se siente agobiada por las profundas y rápidas transformaciones de la sociedad y de las culturas de nuestro tiempo así como por la multiplicidad y diversidad de culturas de las que somos y de testigos del Evangelio (Juan Pablo II, Pastores del futuro, 1).

[9] M. Quintás Lledó, S.J., estudiantes para la vida consagrada. Una metodología en la práctica sus raíces de la vida en el Espíritu, en M. Perassi-P. Torres, Nuevas vocaciones espirituales. El Sistema Nacional para Institutos de Vida Consagrada (Cinco siglos, Madrid 2011) 155-161.

[10] Cf. Mc 1, 35a.

[11] Cf. Mc 3.

[12] Cf. Mc 17.

[13] Uno de los rasgos que más ha incidido en esta parte la vida moral. Hicieron, citando en la pertenencia a ese "ti", la clase de la fidelidad a la pertenencia eclesial en el lugar en donde cada uno ha sido encontrado. Si da alguna, no cabe una vivencia parcial, y menos una negligente, de cada uno de estos dos términos pertenecer para pertenecer, y pertenecer para pertenecer. La historia reciente de tantas fracturas eclesiales en las personas se deriva en gran medida por el cumplimiento de este vínculo de la pertenencia eclesial desde la pertenencia a Dios. Cf. A. Rahner, El sentido eclesial. Como camino de cristianismo. Vol. I (Encuentro, Madrid 1981) 31., Affaire e Chiesa. Vol. II. Quest'Incontro (Milano, Milano 1981).

En 1991, la Universidad de Granada, en el marco de la celebración de los 50 años de la fundación de la Universidad de Granada, organizó un ciclo de conferencias y debates sobre la historia de la Universidad de Granada. En este ciclo se celebró una conferencia sobre la historia de la Universidad de Granada, en la que se abordó la historia de la Universidad de Granada desde su fundación en 1492 hasta el presente. La conferencia fue organizada por el Departamento de Historia de la Universidad de Granada y contó con la participación de varios expertos en la materia. La conferencia se celebró el día 14 de octubre de 1991, en el aula magna de la Universidad de Granada, y fue transmitida en directo por televisión. La conferencia fue moderada por el profesor Juan Pablo II, de la Universidad de Granada, y contó con la participación de varios expertos en la materia. La conferencia se celebró el día 14 de octubre de 1991, en el aula magna de la Universidad de Granada, y fue transmitida en directo por televisión. La conferencia fue moderada por el profesor Juan Pablo II, de la Universidad de Granada, y contó con la participación de varios expertos en la materia.